

XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GT 22. "Políticas y lugares de la memoria: acontecimientos, saberes, testimonios e instituciones (1955-2010)"

Los jóvenes construyen el territorio. Algunas experiencias sobre las señalizaciones y marcas territoriales en la provincia de Buenos Aires.

Samanta Salvatori (UNLP/CISH/CPM)

Carla Cafasso (UNLP/CPM)

Josefina Oliva (UNPL/CPM)

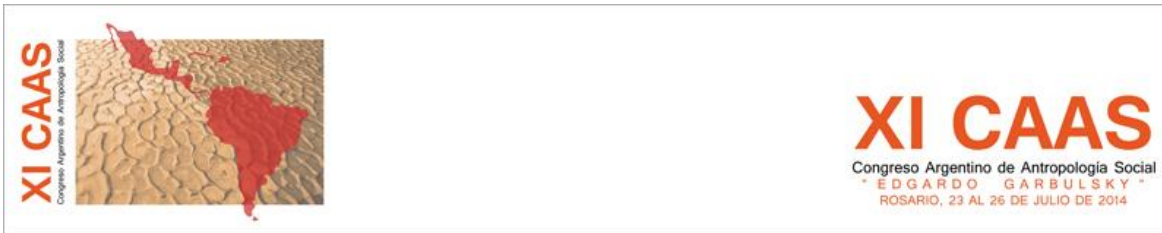
Ana Cecilia Solari Paz (UNLP/CPM)

(Comisión Provincial por la Memoria – Buenos Aires)

1

Este trabajo propone analizar de qué manera los jóvenes se involucran en la construcción de la memoria colectiva sobre la última dictadura militar. En particular se indaga sobre los proyectos de investigación que llevaron adelante en el contexto del Programa Jóvenes y Memoria¹, y de cómo han actuado los jóvenes en tanto “emprendedores de memoria” (Jelin, 2002), en la creación de marcas territoriales o en la señalización de sitios que hacen referencia al terrorismo de estado. Destacamos la participación activa de los jóvenes en el proceso de

¹ Sobre el programa Jóvenes y Memoria que coordina la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires sugerimos visitar el sitio WEB en el que se encuentran explicitados los objetivos del programa y fundamentos, experiencias de trabajo, metodología, etc. Ver: <http://www.jovenesy memoria.comisionporlamemoria.net/>



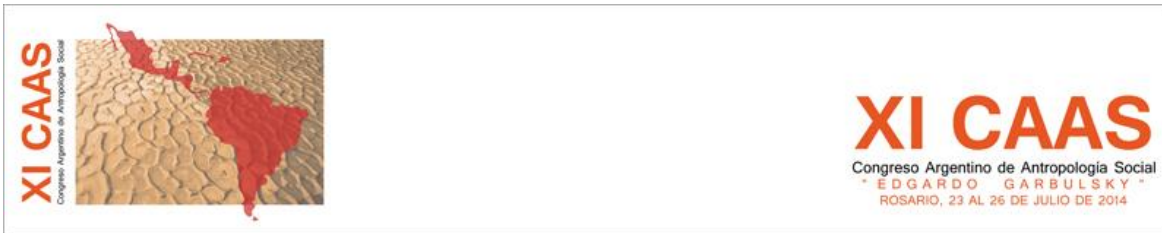
memorialización² (Schindel, 2009), en un intento por develar los silencios y las disputas sobre las lecturas del pasado reciente. Proponemos mirar esas acciones que finalmente les permiten construir otro paisaje (Silvestri, 2003) en las escuelas, en los barrios y en sus lugares. Un nuevo paisaje que revela una manera de pensarse y construir una identidad, esta vez, desde la perspectiva de las nuevas generaciones.

Memorias de la dictadura y la calificación de los espacios

A lo largo de más de 30 años de democracia distintos actores sociales crearon espacios comunes de recordación y repudio al terrorismo de estado. Las plazas, las paredes, las entidades públicas, las calles, los pasillos de las universidades se colmaron de nombres de desaparecidos. Algunos de los lugares en donde durante la dictadura reinó el horror se transformaron en sitios para la construcción y transmisión de la memoria. La ausencia de los desaparecidos se emplazó en diferentes rincones de las ciudades; apenas un nombre, la referencia a “los compañeros”, se hizo presente a partir de diferentes soportes que resultaron ser vehículos para el recuerdo y conmemoración.

Estas manifestaciones fueron elaborando diferentes sentidos sobre el pasado, como también dieron cuenta de los conflictos y las tensiones en la definición de las memorias e identidades expresadas en el espacio público. El espacio entonces se vio atravesado por las huellas del terrorismo de estado y por los señalamientos posteriores y las acciones de recordación de las víctimas.

² Según la autora “La memorialización implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política y a diferencia de la memoria – acto que puede ser privado- integra lo que Hannah Arendt denomina “el ámbito de la acción”: iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y cuyos efectos, impredecibles e irreversibles, crean la condición para la historia futura.” (Schindel 2009, 67)

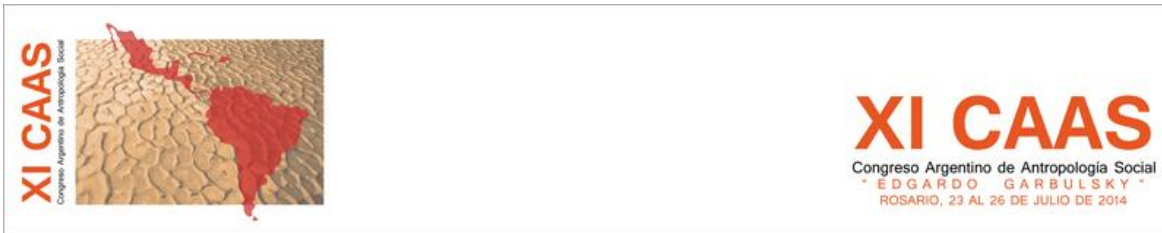


Casas, instituciones, barrios expresaron estas disputas y sus habitantes también. Adrián Gorelik (2009:17) define a la ciudad sobre la misma edificación de sí misma, “la ciudad construyendo su ciudad se reconoce como tal, es decir, que construyendo su ciudad construye su identidad.” Podemos entonces identificar la complejidad propia de los procesos de recordación y definición identitaria en los espacios en los que se desarrolla la vida cotidiana, y en particular en los espacios que transitan y definen los jóvenes hoy.

Aquí tomamos la noción de *territorio* que permite dar cuenta de estos procesos, asociar consideraciones físicas –espaciales, arquitectónicas y estéticas– a otras simbólicas y políticas (Fleury, Walter, 2011). Considerar esta conceptualización analítica para los trabajos de memoria implica asociarla al proceso de “calificación” de los lugares vinculados, en este caso, al pasado. Según Béatrice Fleury y Jacques Walter que proponen esta perspectiva, en el acto de calificar operan tres dimensiones o acciones –que no implican un orden ni resultan excluyentes–; calificación, descalificación y recalificación. Pueden incluso ser simultáneas: la que intenta instalar una marca y definir un lugar (calificar), la que propone borrar, desactivar o dejar sin sentido (descalificar), y la que retoma la marcación pero con distintos sentidos y objetivos (recalificar) (Feld, 2011). El enfoque en términos de territorio consiste justamente en indagar en los movimientos culturales, patrimoniales, identitaria que operan allí. (Fleury, Walter, 2011). Y es el territorio que hace referencia a las relaciones o al proceso de articulación entre los diferentes espacios, se destacan los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares. (Da Silva Catela, 2009).

Sobre estas ideas proponemos analizar cómo los jóvenes se constituyen o podemos definirlos como “agentes” en el proceso de memorialización. Con un rol activo en la dimensión cotidiana de las memorias espaciales (Schindel, 2009)³,

3 Schindel plantea que “A fin de evitar que los sitios conmemorativos devenga meros “depósitos” de la memoria o “parques temáticos” que concentren la información del pasado, mientras abselven simbólicamente al resto de la ciudad, es preciso sin embargo prestar atención a la dimensión cotidiana, descentralizada de las memorias espaciales. Los emprendimientos para inscribir el recuerdo a escala local tienen un papel



nos preguntamos de qué manera a través de señalizaciones, de marcaciones o incluso en la interpelaciones a las generaciones anteriores, constituyen y transforman el territorio. Cómo por sobre los relatos heredados plasman nuevas miradas y significados. Y finalmente qué proceso transitan al apropiarse física y simbólicamente del espacio urbano, en la construcción de las memorias de su barrio, en la elaboración de la figura de los desaparecidos de su escuela y en la interpelación a los vecinos de su pueblo, actos que finalmente expresan su propia identidad.

En este trabajo analizamos los siguientes proyectos: *Los vecinos del pozo de Banfield* realizado por los alumnos del Instituto Técnico Dr. Emilio Lamarca de Lomas de Zamora en el año 2005, *Pedro Pablo Turner: desmemoria obligada de Lomas de Zamora* (2011) de la EES n° 365 Villa Lamadrid de Lomas de Zamora; *Timote, una página en la historia*, del año 2007 de la Escuela Normal Superior 25 de mayo de Carlos Tejedor, y las producciones de la Escuela Media n° 20, Estados Unidos de localidad de San Martín *Norma Arrostito, la innombrable*, de 2010, y *Norma Arrostito, la innombrable vuelve a la escuela*, de 2011.

4

Los vecinos del Pozo de Banfield

La última dictadura militar en Argentina organizó la sociedad a través de un disciplinamiento y reordenamiento de los actores sociales y políticos del país valiéndose, entre otras medidas, de cambios y transformaciones en las prácticas urbanas y espaciales para la implementación del terror, prohibiendo las reuniones en espacios públicos y cercenando su apropiación. La represión y el miedo vaciaron las calles de acción colectiva y las prácticas se volvieron cada vez más

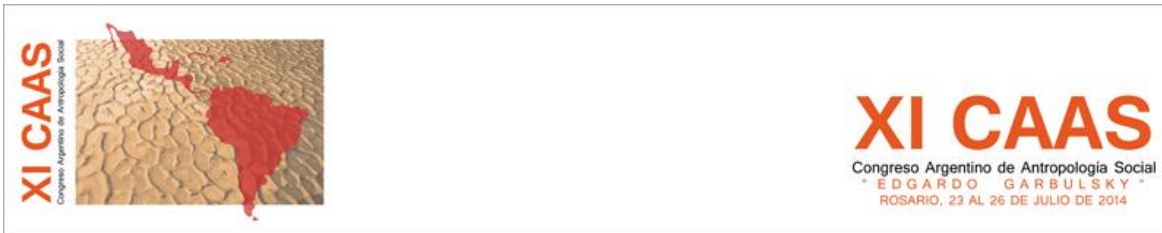
fundamental a la hora de restablecer la memoria en el paisaje cotidiano de los ciudadanos y evitar su confinamiento a sitios y ocasiones acotados" (Schindel, 2009:82)



individuales y circunscritas a lugares privados (aunque los mismos también fueron irrumpidos y violados por las fuerzas de seguridad). Estos mecanismos transformaron las prácticas urbanas y el uso del espacio público, y en esta nueva disposición los Centros Clandestinos de Detención (CCD) pudieron operar insertos en la trama urbana y en la cotidianeidad barrial. (Schindel 2011:1). Pilar Calveiro (Calveiro, 1998) refiriéndose a la proximidad entre los CCD y la sociedad civil, plantea a los CCD enlazados en una red que los mantenía inseparables del resto de la sociedad; “el “afuera” actuara como caja de resonancia del terror que debía expandirse como amenaza desde el centro clandestino de detención” (Schindel 2011:7)

¿Cuál es la memoria de los vecinos de los barrios donde funcionaron los CCD? ¿Cómo era la vida cotidiana que rodeaba al horror? A partir de esta pregunta los alumnos del Instituto Técnico Dr. Emilio Lamarca de Lomas de Zamora inician su investigación que culminó, después de un año de trabajo, con una producción audiovisual que llamaron *Los vecinos del Pozo de Banfield* del año 2005. Los jóvenes rescataron los recuerdos de los vecinos donde se encuentra el ex CCD; contaron las vivencias de las personas “comunes” que transitaban todos los días por la zona, las pequeñas historias muchas veces acalladas. Buscaron los testimonios de hombres y mujeres que vivieron allí y que hoy siguen recorriendo las mismas calles y esquinas. Fueron a esos rincones del barrio que seguramente cambiaron su fisonomía pero que perduran en las evocaciones de aquella época. A través de sus propios interrogantes, los jóvenes tomaron las experiencias y vivencias de los vecinos y construyeron su propia mirada sobre qué significa hoy ese lugar.

Dicha investigación se realizó en el año 2005, momento en que se llevaron adelante marchas y escarches al ex CCD, y los jóvenes con su trabajo quisieron ser parte de la movilización que solicitó señalar el lugar para “no olvidar”, para



reparar a las víctimas y transformarse en un sitio de memoria.⁴ Un proceso de “calificación” en el cual se unieron varios actores (docentes, estudiantes, vecinos organizaciones de DDHH y sindicales) y se hizo clara referencia a quienes fueron víctimas del horror; el 16 de septiembre de ese año estudiantes y distintas organizaciones marcharon y escracharon el pozo de Banfield, mientras se decía “hace 29 años secuestraron y asesinaron a los compañeros de La Noche de Los Lápices”⁵. El relato de la dictadura y del accionar de este CCD durante muchos años se erigió a partir de la memoria de las víctimas que estuvieron allí. A su vez, los vecinos reclamaron su cierre como dependencia policial bajo la consigna “chau pozo” pero poco se sabe cómo actuó la represión en la vida cotidiana del barrio. Y los jóvenes del Instituto Lamarca decidieron indagar allí donde no existía un relato.

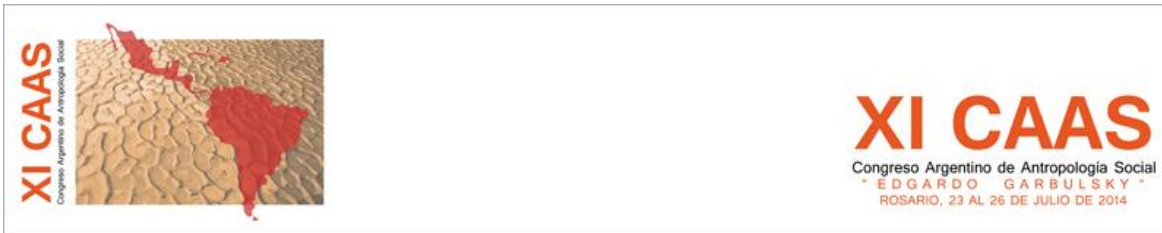
La producción audiovisual (resultado de la investigación) comienza con la pregunta sobre cómo fue el cambio en las vidas de los vecinos del barrio a partir de la construcción de lo que se denominó posteriormente el Pozo de Banfield y el avasallamiento⁶ que sufrieron con la existencia del mismo. El trabajo se basa en tres preguntas que ordenan el relato: qué veían, qué escuchaban y qué sentían los vecinos, y con las respuestas los jóvenes pusieron en evidencia las tantas historias que fueron silenciadas, y que sostuvieron ciertos relatos como el “no sabíamos lo que estaba sucediendo”.

Los chicos sustentan que el barrio fue avasallado a partir de la creación del CCD. El primer atropello fue la propia construcción del edificio. Los jóvenes cuentan, a través de los testimonios, que el terreno donde se encuentra ubicado lo que fue la Brigada de Investigaciones de Delitos contra la Propiedad y Seguridad

⁴ En el año 2006 el edificio fue cerrado a partir del ramal y movilización de la multisectorial “Chau Pozo”, integrada por un grupo de vecinos y organizaciones de Banfield y Lomas de Zamora, junto con organismos de derechos humanos, sindicales y estudiantiles, y en el año 2008 fue señalado por la Secretaría de DDHH de la provincia de Buenos Aires.

⁵ Estos datos fueron extraídos de <http://argentina.indymedia.org/news/2005/09/327603.php>, <http://www.redeco.com.ar> (consultado junio 2013)

⁶ *Avasallamiento* es el término que los jóvenes usan en su trabajo.



Personal, iba a ser destinado a la construcción de un campo deportivo para el Barrio Luz y Fuerza. Pero el mismo nunca se realizó.

Un vecino dice:

“Ese lugar, donde esta esa cárcel, el pozo de Banfield, iba a ser un campo deportivo para el barrio Luz y Fuerza. Esa empresa donaba toda esa cuadra. Había ahí un terreno, viste lo que era, para que el barrio Luz y Fuerza tuviera su campo deportivo, cancha de futbol todas esas cosas... Y qué paso? De la noche a la mañana nos encontramos que empezaron a traer máquinas y empezaron a sacar tierra y tierra y tierra y ahí empezamos a ver que estaban construyendo una cárcel decía la gente (...) Por eso, es que se hizo bien pensado todo eso. Empezamos a ver de que todo esto no era una cárcel cualquiera, era otra cosa más importante que una cárcel. Y bueno ya estaría pensado que los tipos los iban a emplear para... matar a la gente y... llevarla y tenerla ahí... eso era...”⁷

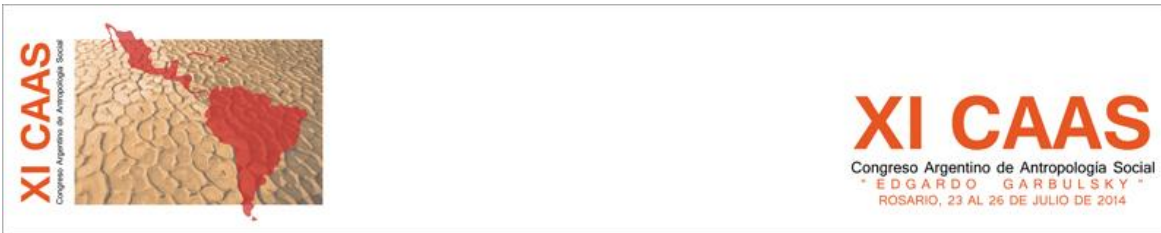
7

El avasallamiento del que hablan los jóvenes hace referencia a la pérdida: el campo deportivo para el barrio. Ese espacio anhelado, como relatan los vecinos, de la noche a la mañana⁸ se transformó en una dependencia policial primero y luego en un CCD, negando, de esta manera, las posibilidades de encuentro y recreación, imponiendo el horror en la zona. Y no sólo existió la obstrucción en el uso del espacio sino también se transformó en un lugar prohibido.

Los jóvenes eligen esas voces como herramientas de su narración, y allí ponen en tensión el desconocimiento o las dudas que manifiestan los vecinos de la existencia del CCD con sus posteriores datos que permiten pensar “que algo estaba pasando”.

⁷ Entrevista realizada por los alumnos del Instituto Dr. Emilio Lamarca, año 2005. Programa Jóvenes y Memoria (CPM)

⁸ Más allá de los tiempos en que se produjo realmente la instalación de la dependencia policial, en la memoria de los vecinos perdura esa inmediatez que paraliza, que sorprende, que no deja margen de acción.



Vecina 1: Nosotros no teníamos una relación, porque eso era prohibido. Si querías entrar... (...) porque si era de la policía se suponía que podíamos ir a pedir ayuda, hacer este... alguna denuncia... no. Eso no.

Alumno: y... cómo era la rutina ahí en ese lugar?

Vecino 2: y era... un movimiento continuo de gente. Que venía esto, venía lo otro...

V2: conocemos por todo lo que se publicó, por las películas y todo lo que ocurrió. Viste? Pero nosotros, viviendo acá, no sabíamos lo que pasaba ahí realmente.

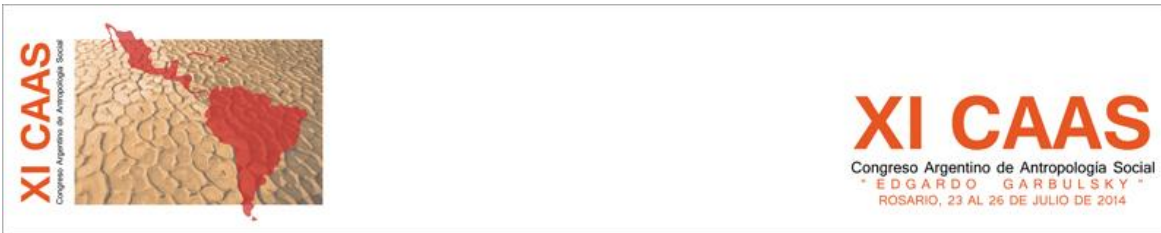
V1: Entraban por una calle el camión del ejército y lo sacaban por otro lado. Tal es así que hasta tiros había... hasta las ventanas del edificio hubo tiros, pegaron desde adentro al barrio... (...) se decía pozo de Banfield, se empezó a escuchar cada vez más, Pozo de Banfield y bueno después la gente empezó a abrir los ojos y empezó a darse cuenta. Era ahí donde traían a todos a los que querían matar y hacer desaparecer. Y era este el famoso pozo de Banfield... después la gente se avivó de todo lo que pasaba.”⁹

Se destaca la militarización que sufrió el barrio, el miedo que esto infundía, el movimiento constante que percibían dentro y fuera del edificio. Los intercambios y diálogos de los vecinos con el personal de las fuerzas de seguridad que la proximidad al CCD forzaba fueron simples, escuetos y sumergidos en el miedo. Sin embargo estas experiencias permiten percibir que existía una ruptura de lo establecido, la vida cotidiana no se desarrolló de la misma manera durante la dictadura.

V1: un movimiento continuo de gente.

V2: había un movimiento que no se sabía realmente qué era

⁹ Entrevista realizada por los alumnos del Instituto Dr. Emilio Lamarca, año 2005. Programa Jóvenes y Memoria (CPM)



V1: día y noche era...

V2: tenía un kiosco no? Tenía cositas de perfumería, vendía cigarrillos... y algunas chucherías y mercería tiendita, viste una cosa chiquita... y venían a comprar, este me compraban cepillos de diente, pasta, jabón, no? Y por ahí, de pronto me pedían pañales y yo decía para qué querían pañales? Viste pero me llamaba la atención, para qué quieren pañales, este... y no se podía preguntar nada.

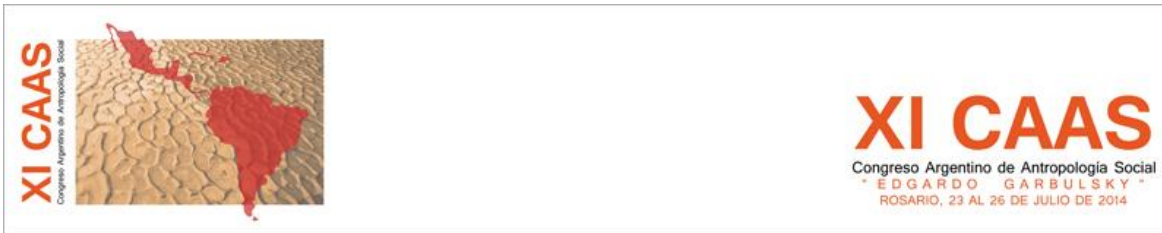
V1: todo el día. Y de noche mucho más. Pero de día también se veía, imaginate lo que hacían...

V2: porque en un momento, creía que los grupos de ahí adentro con grupos de a fuera se iban a enfrentar. Porque venían comandos distintos, y en un momento dijimos bueno, acá se arma una... estaban todos los armados que venían a rodear las manzanas y los que venían de allá con las metralletas... y vos no sabías lo que podía pasar. Después se hablaban entre ellos, se ve que no estaba coordinada la cosa, se hablaban entre ellos y cada uno hacía lo suyo. Y vos veías eso que te daba pavura, pavura todo ese armamento en la calle... terrible. Metralletas, trajeron una oruga para detener una persona con un tanque.”¹⁰

Si bien los vecinos del barrio, cuando los chicos preguntan cómo era la relación con el pozo de Banfield o con la fuerzas, en una primera instancia plantean que no tenían relación con ese lugar. Pero, a lo largo de su trabajo, los jóvenes rescatan en los testimonios historias que ponen en evidencia los intercambios y diálogos inevitables con los agentes que estaban en el CCD. Eran un vecino más con quien debían relacionarse.

V3: “Y el modo de tratarnos. Tener la policía adentro del palier a las 6 de la mañana, patearme las macetas y espiar a ver quién era... vi que era policía y abrir

¹⁰ Entrevista realizada por los alumnos del Instituto Dr. Emilio Lamarca, año 2005. Programa Jóvenes y Memoria (CPM)

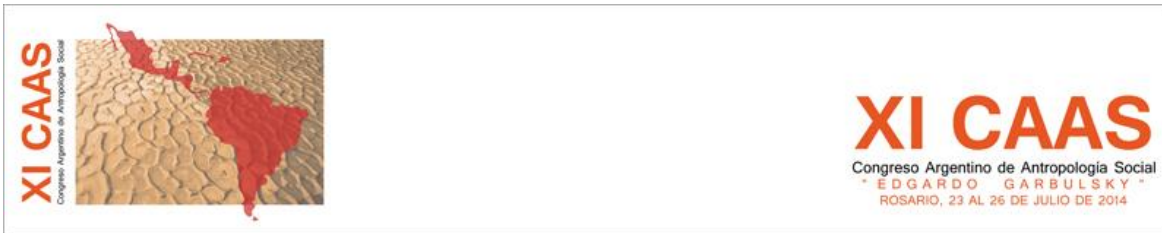


la puerta. Eso me paso a mí. Cuando abrí la puerta digo que hace... dice: tráigame una tasa de mate cocido, te lo juro por mi esposo! Temblé. Me dio miedo. Y bueno, cerré la puerta le llevo el mate cocido. Dice esto no va a hacer la primera, va a ver la segunda. (...) lo juro, eran fatales. Los primeros eran fatales, los demás no”

V5: (...) hubo un corte importante de luz... y... venía yo de la casa de mi hermano y bueno y bajamos en la puerta de mi casa y bueno... uno vivía tan ajeno a lo que sucedía que bajamos y vino la policía apuntándonos a mi marido, a mis hijas y a mí. Quiénes éramos, dónde vivíamos, qué estábamos haciendo ahí. Como el corte de luz era importante ni siquiera nos ubicaban y yo... enojadísima, pero caramba, si yo vivo acá! Pero ajena totalmente que nos podía haber pasado algo muy delicado sinceramente... y bueno, nos ubicaron, nos reconocieron, sabían que vivíamos en los departamentos donde habíamos estacionado el coche... y bueno paso... pero después con los años nos dimos cuenta el riesgo que corrimos... vivimos tan cerca... veíamos gente que iba a visitar a los presos, pasaban continuamente, realmente nos dimos cuenta muchos años después, tomamos conciencia muchos años después. En ese momento no. Sinceramente.”¹¹

La investigación da cuenta de la complejidad para enlazar los recuerdos del barrio donde estaba el llamado Pozo de Banfield. No sólo los jóvenes destacan el silencio, los miedos y el aparente desconocimiento expresado en los testimonios, sino que también dan cuenta de la negación de ciertos vecinos en dar la palabra. Dejan en claro que en Lomas de Zamora no hay una sola memoria. En el barrio hay *otros* vecinos, que no son los que reclaman por el sitio, que no son los que fueron testigos –involuntarios- del horror, que no son quienes añoran esa canchita,

¹¹ Idem.



el campo de deportes que representaba otro proyecto de sociedad, sino son quienes no hablan y estuvieron cerca del poder militar.¹²

La producción audiovisual culmina con una voz en *off* que menciona las primeras movilizaciones, ya en democracia, que denunciaron al Pozo de Banfield como CCD. Las demandas de “recuperación” de ese espacio quitado. Las cuadras, cerradas y valladas al público durante tantos años, se transforman en ese momento, en un lugar de encuentro entre las víctimas, familiares y algunos vecinos, a los que se sumaron los estudiantes del Instituto Dr. Emilio Lamarca.

*“Por primera vez, los vecinos pudieron ver, los rostros de aquellos a quienes oían gritar o veían trasladar. O a los de sus madres que reclamaban justicia”.*¹³

Timote, una página en la historia

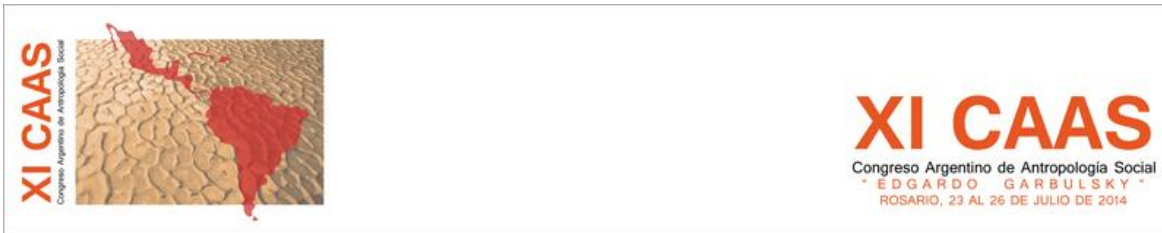
11

Un grupo de alumnos de la Escuela Normal Superior 25 de Mayo de Carlos Tejedor eligieron el soporte de un periódico para contar su investigación sobre la memoria de la dictadura militar en su pueblo. *Timote, una página en la historia* es el título de la investigación, una referencia a la inscripción de su pueblo en la historia, pero ¿qué historia se cuenta sobre Timote?

La acción principal que proponen los jóvenes se presente en un breve artículo titulado “Un nombre para cambiar”. Se refieren a la plaza que se encuentra en la localidad de Timote (partido de Carlos Tejedor), que hasta ese momento se denominaba “Pedro Eugenio Aramburu”. Cuando comienzan con la investigación sobre lo ocurrido en “La Celma” -la quinta en donde es encontrado el cuerpo del

¹² Los jóvenes expresan la negación a hablar de varias docentes que trabajan en dos escuelas cercanas al ex CCD, quienes son esposas de militares.

¹³ Fragmento de la voz en *off* sobre el final del video realizado por los jóvenes.



ex presidente-¹⁴ “en lo primero que pensamos fue en suprimir el nombre que llevaba la plaza de esa localidad”, afirman, y continúan: “Para lograrlo enviamos una carta al Honorable Concejo Deliberante, justificando nuestro pedido. Nuestro próximo paso será realizar un acto para imponerle a la plaza, un nuevo nombre, en homenaje a quién perdió la vida en el Crucero General Belgrano, ‘Soldado Roberto Aldo Bordoy’ ”.

Está claro cómo, a partir de la investigación y del conocimiento de los hechos, los jóvenes se plantean modificar, cambiar el rumbo de aquello que por más de 30 años había marcado la historia de un pueblo. El periódico, que se compone de veinte páginas, cuenta con crónicas, reseñas y entrevistas que contextualizan la muerte de Aramburu, su figura, lo que significó para la historia argentina, para la militancia y la lucha armada que se desarrolló en el momento. Además, suman testimonios textuales de la época, tanto de los vecinos del pueblo de Timote, como del médico y los primeros testigos que vieron el cuerpo de Aramburu en el sótano de “La Celma”; análisis de los comunicados de Montoneros; una entrevista con una fuente reservada -compañero de aquellos años de Carlos Ramus, hijo del dueño de la quinta y uno de los principales involucrados en la muerte de Aramburu-; un artículo de opinión de la abogada Myriam Bregman, nativa de Timote y ex alumna de la Escuela Normal Superior 25 de mayo; y un balance de las encuestas que ellos mismos realizan a los habitantes del pueblo.

A través de diversas formas e instrumentos utilizados y contruidos en la investigación los jóvenes componen un relato que tensiona al que durante tantos años se estableció en el pueblo. Los resultados de las encuestas que llevaron a cabo muestran lo siguiente: “Surge también un marcado repudio hacia el régimen militar que nos gobernó, a cuyos presidentes de facto, califican de dictadores y

¹⁴ Pedro Eugenio Aramburu fue asesinado por la organización Montoneros en 1970. Aquí no indagaremos sobre las diferentes interpretaciones y memorias que se han configurado a lo largo de los años sobre el hecho.

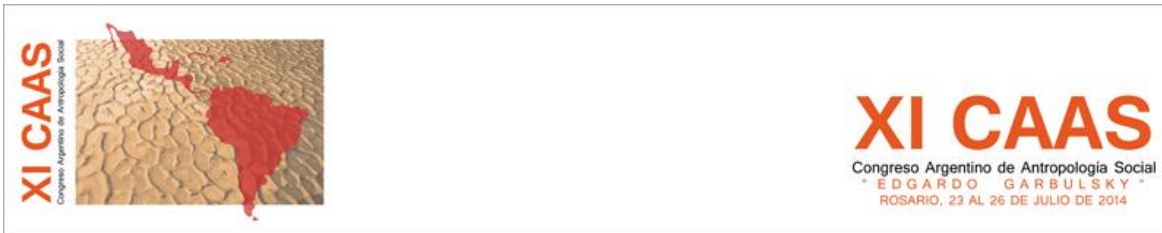


faltos de capacidad para ejercer el poder, aunque un porcentaje de consultados, estiman que actuaron bien, al frenar el avance montonero. Sobre el desempeño de Aramburu en el gobierno, sólo la mitad, lo conoce; pero la mayoría identifica a Aramburu por la forma en cómo murió (sic). Esto originó gran temor, intranquilidad y descreimiento. Sólo unos pocos repudiaron lo acontecido, lo cual atribuyeron a diferentes ideas políticas que condujeron a concretar la venganza de un grupo hacia otro. Un mínimo de encuestados lo relaciona con la existencia de un enfrentamiento entre sectores militares. Observase cierto rechazo hacia la muerte innecesaria y a sus ejecutores, por entender que hay que perdonar, habiendo en algunos casos, variado la apreciación que tenían en el 70, al enterarse que la historia oficial era otra, y que la democracia como forma de vida es lo mejor que nos puede pasar”.¹⁵

La decisión de los estudiantes de cambiar el nombre a la plaza tuvo el apoyo de los habitantes con 200 firmas que se materializaron en la presentación del proyecto en el Concejo Deliberante. Acto que plantea otra mirada del pasado, se distancia del relato heredado plasmado en esa placa que recuerda a Aramburu, en un espacio conmemorativo –la plaza del pueblo-. Así aquella calificación protagonizada por el gobernador militar Ibérico Saint Jean en 1980, al cumplirse 10 años de la muerte de Aramburu, y que se mantuvo en el pueblo durante años fue cuestionado por los jóvenes. Esta iniciativa buscó recalificar ese lugar, y con ello desplazar a quien había sido elegido como referente para los habitantes del pueblo. Esa única plaza del pueblo, el único espacio verde hoy lleva el nombre de Roberto Aldo Bordoy.¹⁶

¹⁵ *La voz de la 25*, revista publicada para el proyecto de la Escuela Normal Superior 25 de mayo

¹⁶ En el año 2008 se cambió el nombre de la plaza, se sacó la placa que conmemoraba a Pedro Eugenio Aramburu. Los medios que relataron este acto no mencionaron que los alumnos de la escuela fueron quienes tomaron la iniciativa



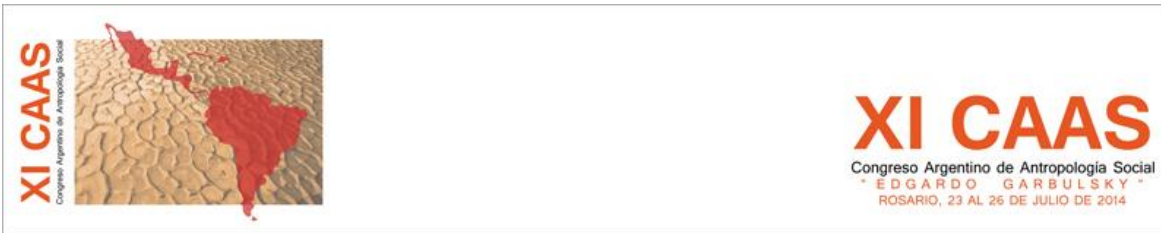
Norma Arrostito, la innombrable vuelve a la escuela

Aquí analizaremos el trabajo que realizaron los alumnos de la Escuela Media N° 20 de la localidad de San Martín (2010, 2011) que recuperan la historia de Norma Arrostito y a la vez impulsan que su nombre se sume a los de los estudiantes desaparecidos que figuran en la placa del colegio¹⁷, que había sido colocada en el marco del vigésimo aniversario de la dictadura cívico militar en 1996 por el Centro de Estudiantes de la época. El trabajo que hicieron los jóvenes parte de investigaciones realizadas en la escuela años anteriores en el marco del Programa Jóvenes y Memoria, en las que tienen un primer acercamiento al tema. En las mismas se ocuparon de recuperar las identidades de aquellos nombres que se encuentran en la placa, de confeccionar sus biografías, a partir de entrevistas a distintos familiares, amigos o conocidos que ayudaron a reconstruir las historias. En estos recorridos faltó la historia de Norma.

14

Aquí tomamos las dos últimas producciones realizadas por los alumnos de la escuela, *Norma Arrostito, la innombrable*, de 2010, y *Norma Arrostito, la innombrable vuelve a la escuela*, de 2011. La investigación del año 2010 presenta el tema en dos direcciones clave: por un lado se cuenta quién fue Norma Arrostito, se la presenta como militante y como alumna del colegio a través de la entrevista a quien fuera su compañera de banco, sumando material fotográfico y de archivo, y una pregunta –ante la negación u omisión de muchos-: “¿Norma fue realmente alumna de nuestra escuela?”. Y, por otro lado, se cuenta acerca del proceso de confección de la placa en 1996, a través de entrevistas a ex alumnos del colegio que formaron parte de esa iniciativa.

¹⁷ El texto de la placa dice exactamente: “1976 - 24 de marzo – 1996. A 20 años del golpe militar. En memoria a los estudiantes desaparecidos y asesinados de este establecimiento que lucharon por un país mejor y una sociedad más justa. Graciela Alberti, Ana Daravalle, Ricardo Bello, Nélida Carranza, Norma Frontini, Daniel Garabello, Armando Hurt, Roberto García, María López Calvo, Dominga Maisano, Víctor Maisano, Jorge Puccio, Eve Repetto, María del Carmen Repetto, María Tirinanzi, Daniel Vatino, Olga Velasco, Lía Szerzon, Armando Hurt, Inés Ollero, Mirta Silberg, Anibal Barrios. Homenaje del Centro de Estudiantes EEUU”.



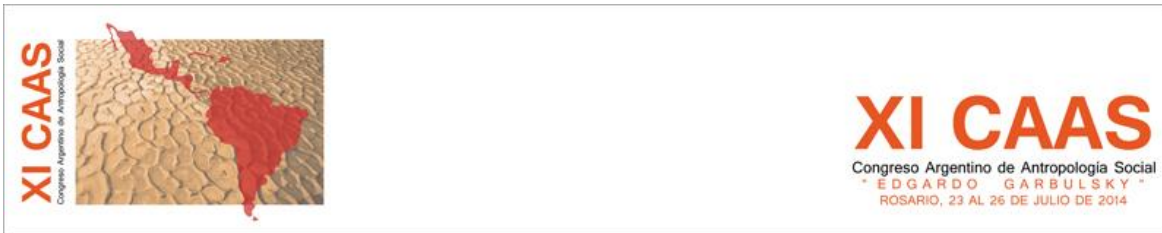
Según narran los ex alumnos –los del centro de estudiantes de 1996-, el proceso para conseguir los nombres de quienes habían desaparecido no fue fácil, les costó acceder a los registros de la escuela, tomar contacto directo con los datos para confeccionar el listado. A tal punto que en el momento que mandan a hacer la placa, seguían apareciendo nombres y recién ahí fue que surgió el de Arrostito, a través del recuerdo de algunos ex compañeros. Las dificultades y lo trágico de una época se sumaban ahora a esta historia: desaparecido el cuerpo en el pasado, costaba que reapareciera su nombre en el presente. ¿Por qué? ¿Por qué tardaría el nombre de Arrostito en llegar a la placa? Es una pregunta que los chicos se hicieron ya en el año 2007, durante el acto que conmemoró las Bodas de Oro de los egresados de 1957, -la promoción de Norma Arrostito-, algunas alumnas egresadas de aquella época contaron: “nosotras fuimos también compañeras de Arrostito”, y otra de ellas se animó a decir: “yo creo que debería estar su nombre en la placa”.

15

Los jóvenes cerrarían una respuesta más tarde. Por ahora sólo tenían sospechas, algunas frases que los ex alumnos respondían para justificar la ausencia: “los años 90”, “el auge del neoliberalismo”, “el egoísmo”, “el pensar en uno mismo solamente y no el compromiso con muchas cosas”, y la mención de lo “controvertido” que era el nombre de Norma Arrostito para la época.

Esa duda, esa sospecha que había surgido años atrás, finalmente se sutura en el video *Norma Arrostito, la innombrable vuelve a la escuela*, realizado en 2011: “Sí, sí, sí, no se permitió que se incluyera en la placa. O iba sin el nombre de Arrostito o no iba nada. Entonces no se la dejó poner”, dice Marta Angelili, ex profesora de la escuela, en un fragmento de la entrevista confirmando aquello que se había sospechado: la omisión de “la Gaby” no había sido sólo casual. Su militancia y su activa participación en la organización Montoneros se ocultó, se borró de la historia de la escuela y se silenció su desaparición.

Al igual que los alumnos de Carlos Tejedor, los del colegio de San Martín se preocupan por aquellas huellas que narran el pasado, y que ubican a la historia en

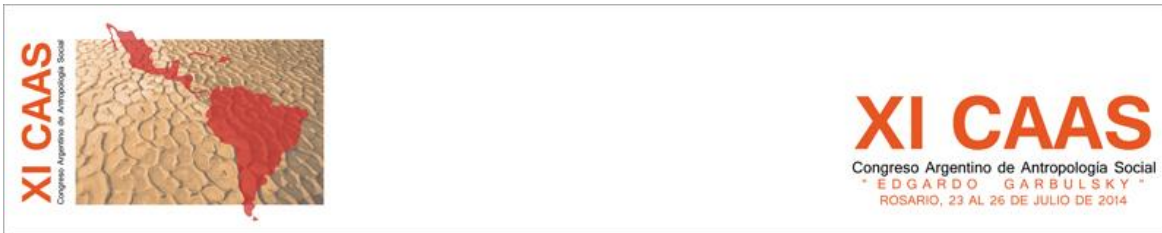


el presente. Pero ocurre que, a diferencia de los trágicos hechos que ya no tienen vuelta atrás, la confección de una placa implica la decisión y el accionar de diversos grupos de la sociedad para dar cuenta de ese pasado. Nombrar a la “innombrable” aparece entonces como una necesidad para los chicos, como un silencio que hay que despertar, como una memoria a la cual le falta una gran parte, y es por ese motivo que deciden no sólo agregar el nombre –en una placa aún más destacada- sino también dar cuenta de dicha ausencia –intencionada- que constituyó la memoria de la escuela durante años.

En el trabajo que realizan los jóvenes en el año 2011, se profundiza acerca de la figura de Norma Arrostito a partir de la realización de diversas entrevistas. Además de volver a utilizar la charla con la que fuera su compañera de banco, colocan en escena a Pablo Llonto –periodista y abogado de la familia Arrostito-, el diputado nacional Leonardo Grosso y a Lila Pastoriza, quien recuerda haber visto a Arrostito en la ESMA mientras ella estuvo secuestrada.

16

Los testimonios narran a Norma no sólo como compañera de escuela y buena alumna sino como militante y “luchadora”. Las entrevistas configuran desde el principio una forma de mirar, de expresar y de recordar. Pablo Llonto no sólo la describe como “dirigente montonera, una militante montonera, era dirigente después de la conducción de montoneros, la única dirigente mujer”, sino que además aporta una parte de la historia al relato, una pieza clave en la construcción de los hechos que en su momento fueron tergiversados. Al respecto dice Llonto: “es secuestrada en diciembre del año 76. Pero en esa época yo tenía 16 años y miles de argentinos nos creíamos lo que salía en los medios. En diciembre del 76 fue anunciado en la tapa de todos los diarios, de las revistas, que Gaby Arrostito había sido matada (...) pero era mentira esa noticia. A todos nos dijeron la matamos, pero lo que habían hecho era secuestrarla. Y la secuestraron y la tuvieron desde diciembre del 76 hasta enero del 78 en la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma). (...) Al parecer, según un anónimo que mandó un suboficial de la Esma habrían sido sus restos quemados en el Campo de Deportes de la Esma



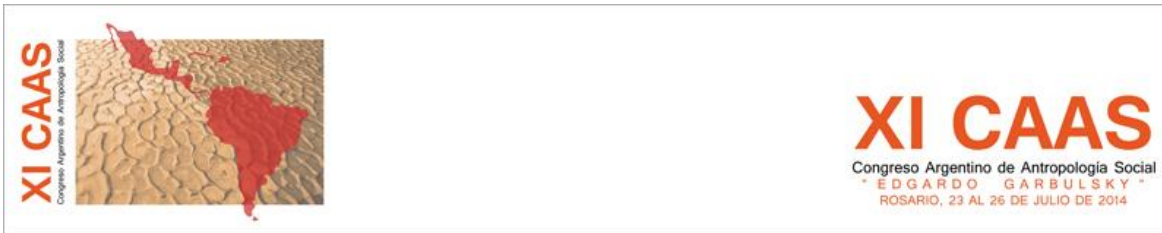
y enterrados ahí”. Estos datos les permiten a los jóvenes enunciar a Norma también como víctima. ¿Qué dudas cabe que ella debe estar en la –ahora-controvertida placa?

El trabajo de la memoria que emprenden los jóvenes no se queda sólo en el repaso de la historia; contraponen discursos, analizan las distintas construcciones de los hechos, discuten y toman una posición. Es a través de la producción que intervienen en las narraciones, ponen en crisis aquello que se cuenta y cuestionan lo que se decidió recordar en su escuela por una parte de la comunidad educativa.

Un primer plano sobre la foto de Norma en el aula con sus compañeras, con el guardapolvo y sonriente, expresa como prueba de que Arrostito formó parte de la escuela. Y sobre la imagen se imprime el título de la investigación: “Norma vuelve a la escuela...”. El enunciado en tiempo presente plantea que su retorno es a partir del accionar de los jóvenes. Ahora sí, ahora es momento, ¿recién ahora? Sea como sea, ahora Norma sí vuelve a la escuela y se la puede nombrar.

17

“Como dice la fotografía, Norma vuelve al colegio...”, narra una voz hacia el final del trabajo mientras se vuelve a poner en plano la foto en la que está Norma en el banco con sus compañeras, y se presenta la invitación a participar del acto ‘en memoria de Norma Esther Arrostito, egresada del colegio en el año 1957, víctima del terrorismo de Estado’. “Sí, Norma vuelve a los recuerdos, vuelve a las anécdotas. Norma vuelve a las leyendas, Norma siempre volverá en esta placa y en las fotos que acá la perpetúan junto con sus compañeros. Nosotros somos Jóvenes y Memoria. Nosotros elegimos estar aquí...” se muestra el momento en el que se descubre la placa con su nombre y la fecha 2011. “Nosotros elegimos no olvidar. Nosotros elegimos recordar el pasado para construir el futuro”. Aquí se posicionan, en primera persona, como protagonistas de esta historia.

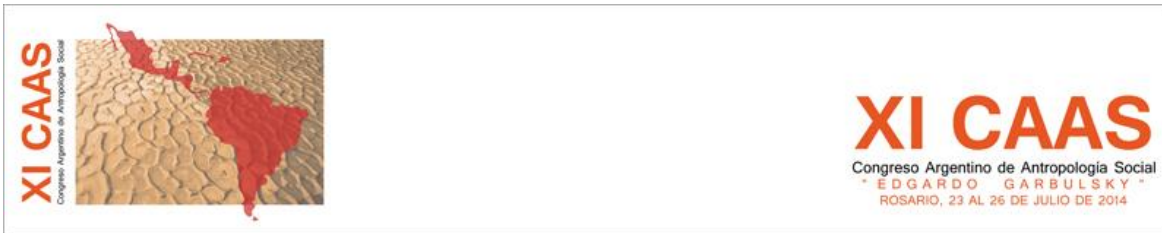


Pedro Pablo Turner: desmemoria obligada de Lomas de Zamora

Los jóvenes de la Escuela Secundaria N° 365 de Villa Lamadrid en Lomas de Zamora también se posicionan como emprendedores de memoria, en la investigación titulada *Pedro Pablo Turner: desmemoria obligada de Lomas de Zamora*. En la producción audiovisual se transmite el trabajo que llevaron adelante los alumnos: cómo hicieron la baldosa, prepararon la mezcla de material, pintaron las letras que irán pegadas, brindándole color a la historia. Una baldosa que representa todo un periodo de preguntas, una investigación para saber quién era, qué hacía, dónde vivía esa persona que, según les cuentan los entrevistados, dio su vida por “la causa peronista”.

Pedro Pablo Turner fue un militante político de la Juventud Peronista y sindicalista del sector gráfico. Entre 1973 y 1975 fue intendente de Lomas de Zamora y renuncia a su cargo tras ser perseguido por la Triple A, asume en su reemplazo Eduardo Duhalde. El 29 de mayo de 1976 fue detenido en la provincia de Chaco (donde nació) y su cuerpo supuestamente fue hallado en Avellaneda dos meses después. La familia nunca pudo ver el cuerpo.

Los jóvenes construyen con los testimonios la figura de Pedro Pablo Turner, eligen fragmentos de entrevistas, refuerzan ciertas palabras y vuelven al pasado con nuevos interrogantes. Eligen contar a Turner como padre, desde el ámbito privado de la familia – centrada en la entrevista a uno de los hijos- pero también como militante –sostenida por el testimonio de uno de sus compañeros-. Este último les cuenta en una entrevista “Me avisan, porque estábamos viviendo en Tablada y había familiares, los cuñados de Pablo vivían ahí. Más: nos dicen que lo iban a velar, que apareció muerto. Más: viene un servicio fúnebre privado, a instalar la capilla ardiente. Al cuerpo nunca lo entregaron, así fue, y tomamos esa fecha como válida, que fue el 16 de mayo de 1976. (...) Esa persona que vivía para el peronismo y para la política, ahí sí se puede decir que hubo una entrega muy alta. Nosotros decimos siempre: cuando lo mataron llegaron tarde, no es que



le arrancaron la vida, hacía tiempo que él había entregado su vida a la causa peronista”¹⁸ No sólo el testimonio relata el compromiso en la militancia sino también la ausencia del cuerpo, entonces ¿dónde depositar la muerte ante la ausencia del cuerpo?

Aquí también la voz de los jóvenes emerge como protagonista. En el acto en el que los mismos alumnos colocan la baldosa, que dice “Intendente Pedro Turner. Desaparecido 1976”, se presenta una de las alumnas anunciando la acción: “Buenos días, somos alumnos de la ESB n° 365, trabajamos en el Proyecto Jóvenes y Memoria, investigamos la vida de Pablo Turner, intendente de Lomas de Zamora, por eso estamos acá, en homenaje a él y su trabajo. Aprendimos que era un luchador social que defendió sus derechos, agradecemos a todos los presentes”. No solamente participaron de la realización de la baldosa y fueron protagonistas del acto de colocación, sino también definen a Turner como “desaparecido”, encuentran un lugar donde colocar su ausencia.

19

Y esta definición generó oposiciones: “la baldosa no pudo ser colocada de manera definitiva porque la familia que habita hoy la casa objetó la palabra DESAPARECIDO. Fue colocada en la Plazoleta de Puente la Noria, que se encuentra a pocas cuadras del lugar donde vivió el intendente Pedro Pablo Turner”, se indica al final de la producción.

Para completar el trabajo, no solamente se logra, a partir de la investigación, recordar y conmemorar a Pedro Turner a través de una baldosa, sino también se sanciona una ordenanza a partir de la cual una de las calles del barrio recibió el nombre del intendente. Los jóvenes se hacen preguntas -quién fue Turner, qué significó para la historia de la zona, qué fue de su vida de militante y como padre, por qué se lo persiguió-, buscan respuestas a través de la investigación y la recolección del testimonio, y generan sentidos plasmándolos en el territorio.

¹⁸ Entrevista realizada por los alumnos de la escuela.



20

“Que las historias reconstruidas y narradas por los jóvenes se inscriban en el ámbito local, que les sean próximas como experiencias vividas, no es un dato menor. En ese tipo de escenario, el despliegue de las disputas por el pasado adquiere una resonancia distinta que en los ámbitos públicos nacionales, donde en general son protagonizadas por actores institucionales como organismos de derechos humanos, gobierno, partidos políticos, fuerzas armadas, iglesia, y elaboradas y puestas en circulación por los grandes medios”. (Raggio, 2006). Una de las docentes del equipo que realizó *Pedro Pablo Turner...* no duda en decirle a sus alumnos que a través de la investigación y la construcción de la baldosa, se acorta esa distancia que ellos mismos tienen con los hechos del pasado, de esa forma se vuelven más tangibles los detalles de la historia: aquí vivía, por esta vereda caminaba, allí trabajaba: “La baldosa es una especie de homenaje, de recordatorio, que nos resitúa ¿no? Porque en el momento en que vos pasas por la casa de esa persona que fue detenida desaparecida, y ves una baldosa que indica que esa persona vivió ahí, se te hace mucho más cercano y las distancias temporales que quizás muchas veces sentimos con relación a todo lo que pasó en los 70 se acortan, porque vivía en esa casa, porque pasaba por esa vereda, porque trabajaba en ese barrio...”.

Aquí planteamos algunos trabajos de los tantos¹⁹ que realizan los jóvenes en el territorio de la memoria. Cuando se encuentran con el pasado, lo que antes parecía lejano en el tiempo, la voz de los otros, una historia difusa, sin orden, a

¹⁹ El programa *Jóvenes y Memoria* hoy cuenta con más de 2500 investigaciones que se realizaron a los largo de más de 10 años. http://jovenesy memoria.comisionporlamemoria.net/?page_id=359# En las mismas se tratan diferentes temas que atraviesan el pasado de la dictadura militar como también problemáticas del presente que tienen que ver con los jóvenes y la violación a los DDHH. También allí se encuentran producciones que hacen referencia a marcas territoriales y sitios que se erigieron estos últimos años en denuncia de la violencia institucional en la provincia de Buenos Aires. También el programa se lleva adelante en las provincias de Chaco, Santiago del Estero, Misiones, Chubut, Córdoba, en las ciudades de Paraná, Rosario y Buenos Aires, gestionado por diferentes instituciones y organismos.



partir de las investigaciones comienza a cobrar otros sentidos. Se hace referencia a lo propio, a lo cercano, ya no parece tan lejos como antes. Ahora son historias propias. La búsqueda o pregunta por el pasado del barrio o de *mi* pueblo en los jóvenes adquiere relevancia no sólo por su reforzamiento identitario sino también por la potencialidad que tiene para el desarrollo de una conciencia histórica; quienes componen el barrio dejan de ser simples vecinos o habitantes para conformarse en sujetos históricos que intervinieron en el camino de los hechos pretéritos. Esa mirada sobre el pasado obliga a historizar el presente a partir de la empatía con personas, rasgos, huellas, testimonios.

Encontramos aquí el desafío: se hace visible el esfuerzo de los jóvenes por narrarse históricamente a sí mismos, en una apropiación de ese pasado que sostiene, a partir de la pregunta y la búsqueda, la emergencia de historias ocultas; historias que la *mayoría* no ha protagonizado y que tienen que ser contadas nuevamente, pero esta vez de atrás para adelante.

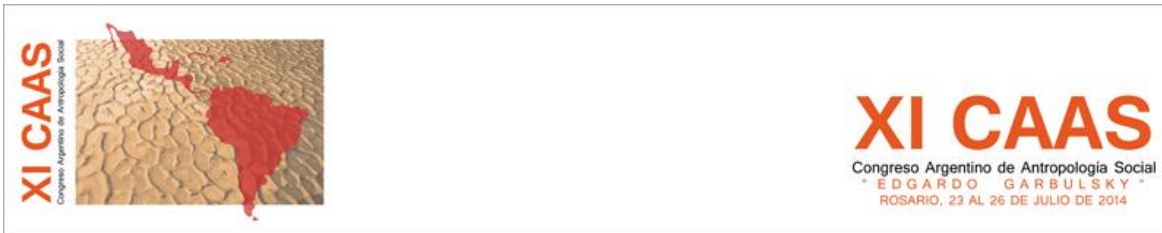
21

Bibliografía

Calveiro Pilar (1998), *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires.

Da Silva Catela Ludmila (2009) "Situar la Perla. Los CCD como territorios de memorias conquistados". En: Red Federal de Sitios de Memoria. Sitios de Memoria: experiencias y desafíos. Cuaderno I. Parte II: Primer Encuentro Público "La Perla" como espacio de memoria. Córdoba 8 de Junio de 2007.

Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (2009) "Imágenes y memoria: apuntes para una exploración", en *El pasado que miramos. Memoria e imagen en la historia reciente*, Paidós, Buenos Aires.



Feld, Claudia (2011), "Prologo: La memoria en su territorio", en: Fleury Béatrice – Walter Jacques (comps.) *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*, Ejercitar la memoria Editores, Buenos Aires.

Fleury Béatrice – Walter Jacques (2011) "De los lugares de sufrimiento a su memoria", en: Fleury Béatrice – Walter Jacques (comps.) *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*, Ejercitar la memoria Editores, Buenos Aires.

Jelin Elizabeth (2001), "Las luchas políticas por la memoria", en *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid.

Schindel, Estela (2009) "Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano" en: *Política y Cultura*

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26711982005> ISSN 0188-7742

22

_____ (2011) "Memorias barriales y derecho a la ciudad: la recuperación de ex CCD como práctica de resistencia y constitución del tejido social", en:

http://www.derhuman.ius.gov.ar/conti/2011/10/mesa_17/schindel_mesa_17.pdf

Silvestri Graciela (2003) *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata* Buenos Aires, Prometeo.

Raggio, Sandra (2006) "Trajes de época para batallas por el futuro", en *Revista Puentes* N° 17, Buenos Aires, CPM.